



RELACION

DE LA COMEDIA:

EL JOB

DE LAS MUGERES.

ESa Ciudad que entre flores
 parece alcázar del dia,
 cuyos chapiteles altos,
 que mal formados divisas,
 son en maravilla Efesia
 y en vanagloria Corintia,
 es, engañada Señora,
 Lorena, del cielo cifra.
 Allí habié al Duque tu esposo,
 si palabras lo acreditan;
 halléle ocupado en ella
 en prevenciones distintas,
 competidoras las artes,
 donde es gloriosa la envidia.
 Anegaba un alazan
 soberbio en su espuma misma,
 hijo del viento español,
 aunque era el monstruo de Frisia:
 larga la crin, breve el cuello,
 ancho el pecho, el anca hendida,
 corta cabeza, gran cola,
 el pie fuerte, la piel lisa,
 rayo corre y monte para,
 tasca el freno, el suelo trincha,
 arcos las manos, él flecha,

nieve arroja y llamas pisa,
 ciega el sol, devana el campo,
 fuego bebe, ayre respira.
 Animado de tu pliego
 llegué, y en viendo la firma,
 bizarro me recibió
 con magestad y con risa.
 Hizome preguntas varias,
 que además de ser antigua
 costumbre en Príncipes, quiso
 lisongear tu venida.
 Regalóme y despachóme,
 y aunque fue todo con prisa,
 pudieron caber en ella
 sus favores y caricias.
 Mas de la Ciudad apénas
 discurrir pude una milla,
 quando vi tropas de gente
 en confusiones distintas,
 y luego en una carroza,
 que seis frisones la tiran,
 tan blancos, que eran con alma
 cometas de nieve riza,
 venia un Sol, General
 de una luciente familia

de

de Estrellas, que à ser sus damas
del cielo se participan;
luego dos carros triunfales
tras la carroza caminan,
sembrando el campo y el viento
de celestial armonía.

Y si quieres ver las señas
de su imágen peregrina,
oye su retrato en ecos,
verás su copia mas viva.

Atencion , que en un retrato
trato de que dé à la tabla
habla el pincel , y eloqüente
cuenta de esta Deidad gracias.

El pelo , cuya madexa
dexa al sol sin su luz clara,
ara en surcos de cristales;
tales son sus manos blancas.

Sus cejas sobre ojos zarcos
arcos son que los dispara,
para todo quanto mira;
ira de amor lo que mata!

La nariz baxa derecha,
hecha en medio , porque à raya
haya en mexillas rapaces
paces en guerra de nácar.

Por boca un solo rubí
vi , cuya breve muralla
balla en sus dientes menudos
nudos de perlas que guarda.

Su garganta de cristal
tal es , que en blancura iguala
à la perfeccion del pecho,
hecho de su bella gracia.

De su talle , heroyco hechizo,
hizo al ver esta Zagala
gala el sol , y su donayre,
ayre amor para sus alas.

Su planta en breve desden
en la yerba que bordaba

daba al prado en cada huella
ella flores como el alva.
En su bosquexo agradable
bale pues Venus mas casta:
basta con su vista honesta,
esta alvedríos arrastra.

Pregunto quién es à muchos,
y en tal confusion y grita,
fue hallar respuesta milagro,
como ignorancia pedirla.

Mas uno me dixo à voces:
esta admiracion que miras,
este encanto , este prodigio,
en quien los hombres se admiran,

es la Princesa Isabel,
hija de Andres Rey de Ungria,
ya de Lorena Duquesa,
con cuya union solicitan
estos Estados la paz,

que en tal Señora se cifra;
y Luvodico Lantzgrave,
nuestro Duque , tan servida
la trae al tálamo , en quien

estas gloriosas Provincias,
dando espíritus à Imperios
y Cetros à Monarquias,
tantos sucesores logren,

que con la arena compitan;
dixo , y dexóme sin alma,
porque en pena tan precisa
fue el sentimiento lisonja,

para que al dolor resista.
Esta es , Señora , la causa
de volver necio à tu vista,
pues para volver discreto,
habia de ser sin vida.

Tarde à Lorena has llegado,
Duquesa en Lorena miras
y esta carta de consuelo
ò desengaño te sirva.

F I N.

R. 22. 233